

Tierra y Lili



UNIVERSITAT DE BARCELONA
Archivo Histórico de Barcelona
Casa de la Ardiaca
Santa Lucia, 1
C I U D A D

BARCELONA, 16 DE AGOSTO DE 1934

SEMANARIO ANARQUISTA

AÑO V - NÚMERO 168 - 15 CENTIMOS

ESPAÑA Y RUSIA

Conviene ahondar en las perspectivas y en las semejanzas de estos dos pueblos que, en el momento, monopolizan la atención del mundo

Rusia y España están fuera de Europa. La primera es el Asia, la segunda está en África. África, dijo un francés, no muy célebre, empieza en los Pirineos, como el Asia en los Urales.

De todas maneras, las grandes masas de pueblos que habitan estas dos expresiones geográficas son vírgenes.

Rusia es el Asia, puramente el Asia. Son los pueblos de sangre fresca e incontaminada que avanzaron históricamente, desde el centro de sus mesetas milenarias, a las tierras de promisión, bajo la dirección de guerreros famosos como Attila, Genghis Kan, Tamerlan, etc. En todas las incursiones, el mundo se conmovió de arriba para abajo y llegaron donde querían llegar. Sin embargo, no fueron tan bárbaros como nos los pintan los historiadores (antiguos) occidentales, muy influenciados por la Iglesia...

En estas masas el comunismo es la fibra esencial y primitiva de sus costumbres y relaciones. Solamente admitieron los jefes, la autoridad bajo las perspectivas de incursiones o acciones guerreras; los gobiernos, las tiranías, las dictaduras fueron superestructuras transitorias (de siglos también), con la cual los pueblos nunca estuvieron de acuerdo y sí en constante lucha. El Asia tiene en su historia las más crueles tiranías, pero también las más terribles rebeliones, y ésta, la de Rusia, es la del Asia entera...

Por la naturaleza de sus sentimientos y costumbres, la parte del Asia que estamos tratando no saldrá nunca del comunismo, que de por sí es el convivir más casto que puedan imaginar los conglomerados humanos. Mas junto a ella por la tradición de sus pueblos, la acción ambiental, las migraciones y el espíritu, aun por contraste con las viejas y despóticas castas, el ruso también quiere la libertad... que es una expresión del alma de Asia, así sea como exteriorización de fuerzas humanas naturales o como oposición a normas de sujeción seculares.

El Occidente no penetra en Rusia, que usa de la técnica euroyanqui para realizar su comunismo en el orden económico. Con lo cual se demuestra la inferioridad de la técnica frente al alma humana, por contraposición a la civilización burguesa que ataba y sacrificaba grandes masas de obreros a los dictados de una técnica al servicio de los designios más delictivos, de los diversos imperios capitalistas.

Rusia no es Europa, pero allí se resolverán los problemas económicos de las clases pobres de Europa, problemas que no pudieron realizar todos los pueblos juntos en el dominio burgués. Esto es lo principal. La dictadura se vendrá abajo un día u otro, pero no caerá sola. España tiene más de aire africano que de sangre europea. Por sus tierras pasaron infinidad de pueblos, y, evidentemente, los que dejaron más recuerdos, así en la paz como en la guerra, fueron los africanos, y desde entonces España miró al África. Los pueblos peninsulares permanecieron con el alma ajena a las torpezas del materialismo capitalista, que introdujo sus fábricas, explotó sus minas, se apoderó de las tierras, sumiendo en la miseria y la esclavitud a millones de campesinos y obreros.

Para las masas españolas el siglo XIX fué una época de contemplación y de organización. Contemplación desde un punto de vista histórico, cultural, creador; las fuerzas madres parecían agotadas, el orgulloso capitalismo universal colocaba a España en la cola de sus naciones y sólo se acordaba de ella para explotarla como a las demás colonias de Hispano-América. Aunque algunos espíritus se muevan, después de las pérdidas de las colonias, el renacer aparece inmediatamente a la Revolución rusa y la guerra.

Aparecen las masas hispánicas con sus fuerzas ancestrales intactas, con el mismo vigor extraordinario de hace veinte siglos. En los movimientos populares y revolucionarios de la España actual, se ve con claridad meridiana que el campesino español es un bárbaro, que el sindicalista luchador es un salvaje...

Es que solamente los bárbaros y los salvajes pueden renegar de la putrefacta y averiada cultura burguesa capitalista. Los pueblos no tienen en nuestra época más que un dilema: ser salvajes o ser capitalistas. Lo primero es un mundo nuevo; lo segundo es lo que estamos viendo, peor que viendo, sufriendo.

Se llama bárbaro lo que tres siglos de imperio capitalista no ha aburguesado. Denominamos salvaje lo primordial y lo limpio en la naturaleza humana del convivir societario.

Ni el industrialismo, ni el capitalismo, ni el imperialismo, ni el tecnicismo (que pertenecen a una cultura hundida), hoy están en condiciones de crear nada sano. Sólo las fuerzas salvajes, instintivas, pasionales, pueden dar cima a una gran revolución y a portentosas creaciones, y ellas están intactas en el alma del proletariado y del campesinado español. Es por ello, también, que la revolución española será principalmente campesina. No sólo porque sean diez y ocho millones los campesinos, sino porque en ellos radican con mayor virginidad los más altos valores éticos, de la nueva ética, expresión humana de una vida por venir.

Europa está entre Rusia y España, entre el África y el Asia. Cosas distintas que por la lucha se transformarán en una sola, con relación a hombre, humanidad, sociedad.

Entre los dos polos parece navegar Europa. Sucede que está aprisionada. Las fuerzas antílicas de los pueblos de Europa central, incluyendo Italia y Francia, fueron, si no vencidas definitivamente, sojuzgadas por muchos años bajo el terror fascista. Como contradicción se levantan Rusia y España y tienen que vencer. Pero primero tendrán que vencer y luchar en sus mismas tierras, como quien dijera entrañas. Y vencerán.

La revolución vendrá del África (que es España) como ayer vino del Asia. Como una oposición a los fascismos y a las dictaduras... La revolución del proletariado y del campesinado español aparece diez y seis años después que la rusa y desde entonces el mundo se ha mareado de tanto dar vueltas. De la revolución rusa, ya sabemos

lo que puede dar. Dará a los hombres pan, techo y ropas. Su pasmosa industrialización así lo marca, y será.

La revolución social no consistirá solamente en esa conquista, como quieren dejarlo ver los neo-materialistas. Por el contrario, será sólo un punto de partida. Un nuevo punto de partida...

Solucionado el terrible problema económico. Las energías que antes los pueblos dedicaban a esta búsqueda, serán liberadas y ellas se incorporarán a las realizaciones de otros altos valores humanos. Para nosotros, los valores morales.

Por esto, la Gran Revolución Española plantea hondos problemas humanos de esencia ética. Por ello, su fibra es substancialmente ética. Los rusos enseñarán al mundo cómo se parte justamente el pan. Los campesinos españoles mostrarán al mundo cómo se vive con dignidad y libertad, que ya es mucho; demasiado enseñar. En sus inicios, la Revolución rusa fué autoritaria, dictatorial, y la Revolución española es libertaria e igualitaria. Dos tonos y dos acentos distintos aunque de una misma época y de una misma humanidad.

Lo cual no quiere decir que las masas explotadas peninsulares, o la revolución hispánica, se olvide de sus problemas económicos. No. Los problemas tales necesitan ser resueltos, y se sabe que sólo se resolverán con la socialización de la tierra, de los medios de producción y cambio...

El acento del mundo está en España. Los campesinos y proletarios viven el gran episodio mundial de una formidable revolución social humana. Esta es la contribución que el pueblo español, en su sangre y en su vida, lega al mundo.

Antaño, fué la nobleza la de los descubrimientos y demás; hogaño, son los campesinos revolucionarios libertarios. En el 1492 el español saltó de España. En 1934 el trabajador vuelve a España en sí mismo a realizar los grandes valores del temperamento (para el mundo supernacional, ecuménico), que son la comunidad y la libertad.

En lo heroico y en lo universal de la libertad navegará el gran caos y la gran luz española — de sus masas.

Se puede anunciar que la contribución autóctona, y por lo tanto universal de este gran movimiento que se inicia, es la Libertad.

JUAN LAZARTE

LAS MÁQUINAS

Las máquinas son hoy una de las causas de la miseria y de la falta de trabajo; pero esto ocurre porque pertenecen a los amos. Si perteneciesen a los trabajadores, sería todo lo contrario: serían la causa principal del bienestar humano.

En efecto las máquinas, en substancia, no hacen sino trabajar en nuestro lugar y más solícitamente que nosotros. Por medio de las máquinas el hombre no tendría ya necesidad de trabajar largas horas para satisfacer sus necesidades, y no sería construido a trabajos penosos que exceden a las propias fuerzas. De tal manera que si las máquinas fuesen aplicadas a todos los ramos de producción y perteneciesen a todos, se podría, con pocas horas de trabajo liviano, sano y agradable, satisfacer todas las necesidades del consumo, y cada obrero tendría tiempo para instruirse, cultivar las relaciones de amistad, vivir en suma y gozar de la vida aprovechando todas las conquistas de la ciencia y de la civilización.

Por consiguiente recordadlo bien, no hay que destruir las máquinas, hay que apoderarse de ellas. Y luego, tened presente esto, los señores se defenderán, o mejor dicho harán defender las máquinas tanto contra quien quisiera destruir las como contra quien intentase poseerlas de ellas; por tanto, debiendo costar el mismo esfuerzo y correr los mismos riesgos, sería propiamente una torpeza destruir las en lugar de tomarlas.

«Destruirías el trigo y las viviendas cuando hubiese manera de hacerlos de todos? Ciertamente no. Lo mismo debe ocurrir con las máquinas, porque éstas, si en manos de los capitalistas representan tanta miseria y tanta esclavitud para nosotros, en nuestras manos significarían otra tanta riqueza y otra tanta libertad.» — ERICCO MALATESTA.



¿Se advierte la gravedad del momento en que vivimos?

¿Es que toda la reserva de energías acumulada en los siete años de dictadura militar se ha gastado en los tres años que llevamos de lucha por el progreso y contra la caída anormal de la República democrática en la dictadura civil primero y militar fascista después? El anarquismo ha hecho su parte y ha ofrecido sacrificios ingentes a una orientación más progresiva de la vida española y ha perdido en esos esfuerzos heroicos buena parte de sus militantes, asesinados unos, presos los otros. No hay porque arrepentirse de lo hecho; bien o mal orientado, es algo palpable, concreto. Es lo único que se hizo en España por avanzar hacia el porvenir, frente a los que, como socialistas y republicanos, pretendían conservar el coto nacional para su usufructo permanente, y frente a los que pugnan por volver a los hombres y a los métodos de la monarquía o retornar al medievalismo, fascista.

Los anarquistas estuvieron solos en la lucha contra la reacción desde el 14 de abril. Hasta aquí no triunfaron; el autonomismo ha hecho nuevos progresos, los últimos ramalazos de simulación liberal y democrática se han desvanecido. Queda la reacción conservadora dueña del Poder, como puente a una nueva legalidad, la del fascismo, el imperio salvaje del asesinato, de la corrupción, de la muerte de toda cultura.

Contra un retorno al pasado monárquico o contra un triunfo eventual del fascismo, no había más que una garantía segura: la Confederación Nacional del Trabajo y los anarquistas. En cambio, todos se han puesto de acuerdo para destruir esa potencia, desde la extrema derecha a la extrema izquierda de la fardnula política. Que no lo han conseguido puede verse fácilmente, pero es indudable que las trabas opuestas a su desarrollo han causado daño y un debilitamiento de su capacidad defensiva y ofensiva. Y sobre ese debilitamiento calculan los lobos del fascismo para lanzarse sobre el pueblo español y esquilmarlo a fondo.

¿Qué hacer? No estamos seguros de que solos podamos ya volver el monstruo a su guarida. Después del 8 de diciembre es esa la impresión de muchos compañeros. Pero una cosa es segura: si no triunfamos solos contra la reacción, es con nuestro programa únicamente como habrá de vencerse al monstruo. Esto no lo deben perder de vista los compañeros. No hay lucha contra el fascismo si no es lucha revolucionaria por una nueva ordenación social y económica. Es preciso partir de una adquisición fuera de debate: que la democracia no es bandera de unión contra el fascismo, que la República de Azón y de Besteiro o la dictadura de un Largo Caballero no son bases de actuación que nos permitan convergencias ni siquiera en la calle.

Una parte del socialismo español ha comenzado a reconocer que el cretinismo parlamentario ha pasado de moda y quiere la conquista del Poder por la insurrección armada. ¡Estamos en las mismas! Eso no es bastante. Es preciso que se reconozca que sólo los trabajadores y campesinos, organizados en Sindicatos de productores, de abajo arriba, con exclusión de todo partido político, pueden echar las bases de una nueva sociedad. Y este reconocimiento no lo quieren hacer los capitostes del socialismo, engañados con el espejuelo de los miles de millones de pesetas de los presupuestos modernos del Estado.

No es sobre la base del estatismo donde cabe la menor transacción. Podemos los anarquistas ser tolerantes, reconocer interpretaciones económicas diversas, convivencias distintas, regulaciones que no coincidan con las que nosotros estimamos equitativas y humanas; pero siempre al margen del aparato estatal. Si después de tantas experiencias no se quiere prescindir de la causa primordial de la ruina y del desequilibrio y de la miseria ¿hasta cuándo se quiere esperar?

Sin embargo, el momento es grave. Lo sabemos bien. Cada minuto perdido fuera de lo que debiera ser única preocupación proletaria y revolucionaria, es un punto más a favor del enemigo. No malgastemos el tiempo, camaradas. No está todo perdido mientras nos sea posible hacer conocer al pueblo, por sobre de todos los partidismos y de todas las barreras de las organizaciones, cómo la salvación está en la acción popular y en la reorganización social por los trabajadores mismos, en sus fábricas, en sus minas o medios de transporte, en sus Comunidades o en las tierras que trabajan.

Hay que superar el Estado, hay que vivir fuera de su alcance, hay que pensar en construir un nuevo orden de cosas al margen de su intervención. A esa obra, la única que puede oponerse al fascismo triunfante en España y en el mundo, invitamos a todos los hombres de buena voluntad, honestos, que quieran vivir del fruto de su esfuerzo y no de la explotación de otros seres.

Hay que multiplicar con ese fin la propaganda, la organización, la preparación y abrir los brazos a todas las fuerzas progresivas que quieran salvar la civilización, conservar la cultura y circundar la vida humana individual y social de un mínimo de garantías de libre desenvolvimiento.

Nuestra causa no es tanto hoy una causa anarquista, en el sentido de causa de partido, de movimiento, de colectividad ideológica, como una causa humana, la causa de la libertad, del progreso y de la justicia. Todos los que sientan esa gran causa deben experimentar el contacto de los codos, pues todos forman frente a los conglomerados que marchan bajo la bandera del obscurantismo y de la regresión, un solo partido, una sola corriente, una sola afirmación.

Aun es tiempo para una suprema tentativa que ponga al pueblo español en la seria disyuntiva de pronunciarse abiertamente por el progreso o por la vuelta a la Edad Media. Pero hay que tener para ello fe en nosotros mismos y en la virtualidad de nuestras ideas. Sin eso se pierde el rumbo... y se pierde el tiempo.

Los presos gubernativos de la Generalidad

Sigue en la cárcel de Barcelona la respetable cantidad de un centenar de presos gubernativos. Los hay que llevan una buena sucesión de meses. Por ejemplo, son varios los camaradas italianos que están allí desde hace más de medio año. Uno de ellos, Manó, ha enloquecido en la espera sin fin de la libertad.

Compañeros como Domingo Martínez, absuelto en un proceso que se le seguía, libre de toda imputación desde el 19 de junio en que le fué aplicada la amnistía por su actividad supuesta en Figols, hay muchos. El juez ordena su libertad, pero la Generalidad, por encima de la justicia que la leyenda convierte en sagrada, resuelve motu proprio quienes la merecen y quienes no.

No sabemos qué decir ya sobre las prisiones gubernativas. Lo han dicho todos los actuales gobernantes de Cataluña cuando estaban en la oposición. Sin embargo, es preciso que se sepa que sólo en Cataluña se mantienen como sistema permanente las prisiones gubernativas y que de esa manera hay un centenar de compañeros nuestros en la cárcel, en espera de que una buena digestión de los que tienen la sartén por el mango los predisponga a la intervención reparadora. Las prisiones gubernativas son propias del fascismo. ¿Es para implantar un régimen fascista por lo que tanto ruido han hecho los gentes de la «Esquerra»?